

to, cabeza de su cuerpo —por medio del sacerdocio ministerial— como el Pueblo de Dios es sacerdotal (y no sólo por el sacerdocio bautismal).

J. R. Villar

Dietrich BONHÖFFER, *Sanctorum Communio. Una ricerca dogmatica sulla sociologia della Chiesa*, ed. Queriniana, Brescia 1994, 315 pp., 15 x 23, 5.

Esta edición del conocido libro del teólogo protestante se enmarca dentro de la publicación de la edición crítica de sus obras llevada a cabo por un equipo de expertos en Alemania, y que la Editrice Queriniana presenta al público de lengua italiana como volumen primero de la serie.

La figura de Bonhöffer apenas necesita presentación. Pocas figuras han cruzado como él las fronteras confesionales, atrayendo el interés —también por el testimonio dramático de su muerte en 1945— de amplios sectores de la teología y de la vida cristiana; uno de los llamados teólogos de la «secularización» que tan enorme resonancia tuvo en la década de los años sesenta, con graves consecuencias respecto del modo de entender la fe, y la función y razón de ser de la Teología. Símbolo de la *Kirchenkampf* contra el nazismo y exponente de la «Iglesia confesante» en aquellos difíciles momentos, en los que Bonhöffer entró en la acción política que provocó su ejecución.

La obra *Sanctorum Communio* fue presentada por el autor como tesis doctoral en la Universidad de Berlín en 1927, y puesto en manos del editor en 1930. Obra juvenil, escrita a los 21 años, pero con signos ya de originalidad. Obra también de una época y de unos momentos difíciles de la situación de la Iglesia y el mundo. Desde el punto de vista teológico, surge en un momento de claro dominio del protestantismo liberal. Bon-

höffer estudia en esta obra la posibilidad de llegar a un concepto que aglutine la Iglesia en su realidad empírica y la iglesia en su dimensión esencial y teológica, intentando clarificar la lógica interna que une el aspecto visible y el aspecto salvífico. Uno de los temas que domina la escena de su obra es la identidad entre Cristo y la Iglesia, a la que ve como Jesucristo presente en forma de comunidad.

La cuidada edición de la editorial italiana es traducción de la alemana, englobando las notas críticas del editor alemán (J. von Soosten) al final del texto principal. Se acompaña de prefacios y epílogos del editor, que sitúan al lector en el contexto de la obra. Viene acompañada, en fin, de índices bíblicos, analíticos y de personas citadas.

J. R. Villar

Gianni COLZANI, *Teologia della Missione. Vivere la fede donandola*, ed. Messaggero, col. «La Tunica Inconsutile» n. 8, Padova 1995, 255 pp., 12, 5 x 19.

El autor, conocido teólogo italiano, es profesor de teología sistemática en la Universidad Católica de Milán y en otros centros docentes del Norte de Italia; autor de numerosas obras de eclesiología y cristología, con especial atención a la misión de la Iglesia. En esta ocasión su trabajo hace accesible una lectura del Decreto *Ad gentes* sobre la misión de la Iglesia del Concilio Vaticano II.

El autor escribe las 200 páginas primeras en las que sitúa el tema de la misión desde su historia y problemas (primera parte), las nuevas vías de la misión (segunda parte), para finalmente dedicar una tercera parte, la más amplia, al comentario del Decreto conciliar, que también se adjunta en esta edición en las últimas cincuenta páginas.

No se trata propiamente del clásico comentario atendido a los textos conciliares en su sucesión propia, sino de una sistematización de los grandes temas de la misionología. En este sentido, el autor se siente liberado del texto conciliar ampliamente. De hecho, no se trata de un comentario histórico-redaccional al textual, ni tampoco interpretativo. Por sus páginas desfilan el fundamento doctrinal de la misión, los caminos de la misión «ad gentes», la figura espiritual del misionero, la cooperación y animación misionera, los desafíos del nuevo mundo, etc. En realidad, estamos ante un buen resumen de lo que podría ser un curso de misionología.

Este carácter hace, a nuestro entender, que la redacción resulte muy resumida y quizá algo fatigosa de seguir para un lector poco familiarizado con los problemas subyacentes tras los numerosos conceptos abstractos acuñados en los últimos años sobre la misión de la Iglesia, y que aparecen profusamente. Se da demasiado por sabido, especialmente en los capítulos más sistemáticos.

Con todo, esto mismo que decimos es a la vez su mayor ventaja, pues ofrece en pocas páginas un verdadero tratado en pequeño sobre la materia, muy informativo, equilibrado en sus juicios, y con criterios valorativos en sintonía con la doctrina conciliar.

J. R. Villar

TEOLOGÍA MORAL

Adela CORTINA, *Ética civil y religión*, ed. PPC, Madrid 1995, 126 pp., 13 x 21.

La profesora Adela Cortina ha manifestado particular interés por el tema del lugar y la función de la ética en sociedades, como las contemporáneas, netas y fuertemente pluralistas: su *Ética mí-*

nima, en la que fijó substancialmente su planteamiento, data en efecto de 1981. La obra que comentamos vuelve sobre el tema, desde una óptica específicamente cristiana. «¿Pueden ser ciudadanos los creyentes?», reza, en efecto, el título de la introducción: ¿pueden los creyentes sentirse plenamente a su aire en una sociedad pluralista, moverse con coherencia y armonía interiores en el seno de una ética de mínimos como la que, de hecho, requiere el fenómeno del pluralismo?

El libro —que se basa en gran parte en artículos ya aparecidos precedentemente, especialmente en «Iglesia viva»— tiene por finalidad ofrecer una respuesta positiva a esas preguntas. A ese efecto comienza esbozando un breve análisis de la situación contemporánea como época surcada por problemas y crisis, pero susceptible de realizaciones cada vez más acabadas a través de un diálogo que lleve a compartir valores y a promover situaciones justas. En ese contexto repone su distinción entre una ética de mínimos, que, al ser compartida por todos, hace posible la convivencia y funda el actuar político, y una ética de máximos, expresión de los ideales de felicidad y plenitud a que cada persona se abre.

Adela Cortina expone sus ideas con fuerza, más aún, con una pasión no exenta de acritud en algunos momentos. No es éste el momento de proceder a un análisis de su posición de fondo, que remite a lo ya dicho en obras anteriores de mayor calado. Digamos sólo que su propuesta de una distinción entre esos niveles de la ética apunta a una cuestión clave y presupone convicciones que compartimos por entero —el valor de la convivencia pluralista, la confianza en el diálogo, la consideración de la oferta, y no la imposición, como vía para la proposición y difusión de los valores, por citar sólo algunos—, si bien nos parece que en algunas de sus formulaciones están las